

Gesine Müller

**Entre la francofilia y las aspiraciones de autonomía.
Una mirada desde el Caribe sobre las diferentes
constelaciones (post)coloniales:
Gertrudis Gómez de Avellaneda y
Louis Maynard de Queilhe**

1. Introducción

A lo largo del siglo XIX, el área del Caribe experimenta un auténtico caleidoscopio de dinámicas coloniales. Ya sabemos que durante el siglo XIX casi todas las islas caribeñas (excepto Haití y la República Dominicana) todavía dependen de una u otra forma de los países por los que fueron dominadas. Mientras que España se vio obligada a retirarse definitivamente de sus colonias en 1898, Francia logra mantener, hasta el día de hoy y a partir de 1946 en calidad de “departamentos de ultramar”, las islas de Martinica y Guadalupe.

Las siguientes reflexiones pretenden dirigir la atención a las creaciones literarias de los escritores de una zona que ha quedado como reducto colonial, rodeada de naciones vecinas que ya han alcanzado la independencia. Nos encontramos en realidad ante un momento de profundos cambios que podríamos definir como una situación umbral del colonialismo. ¿Cómo se articula entonces bajo estas premisas el concepto de identidad propia?

En la medida que todo el subcontinente latinoamericano se encuentra sumergido al mismo tiempo en una era postcolonial, es necesario plantearse la pregunta hasta qué punto las teorías postcoloniales pueden servir para interpretar las obras literarias producidas en regiones vecinas todavía bajo poder colonial. ¿Debemos entonces hablar de una literatura colonial o podemos definir estos textos como postcoloniales, a pesar de que existe una dependencia político-colonial de facto?

Walter Mignolo propone diferenciar terminológicamente el concepto “postcolonial”. El aboga por realizar una distinción entre la

postcolonialidad “histórica” y “epistemológica”. Esta última está unida a una razón postcolonial, a una cierta disposición que permite una mirada crítica a la herencia colonial (Mignolo 1997). Así, hay novelas que ya pueden incorporar discursos postcoloniales incluso antes de la independencia política, si por ejemplo minan jerarquías duales y postulan la pluralidad de valores.

Para realizar un estudio comparativo entre el colonialismo español y francés nos limitaremos a presentar dos autores representativos en cuanto a su posicionamiento político, uno cubano y otro de la isla de Martinica. Nuestra atención se centrará por tanto en dos novelas publicadas casi al mismo tiempo, *Sab* (1841) de la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Outre-Mer* (1838) de Louis de Maynard de Queilhe. Ambos autores abandonaron siendo jóvenes sus islas de origen, lo que les permitió mirar hacia sus respectivas patrias desde la lejana perspectiva de la metrópolis. De esta manera se plantean los siguientes interrogantes. ¿Cuál es la posición de ambos escritores hacia los temas candentes en el Caribe del siglo XIX, como son la Independencia y la abolición de la esclavitud? ¿Cuáles son los discursos europeos de los que se apropian estos dos autores? ¿Afirmarán la identidad cultural de sus islas de origen? ¿En qué medida reflejan la contradicción entre imitar los modelos europeos y por otro lado emanciparse de ellos? ¿Se han impuesto algunos textos concretos predeterminados? ¿En qué medida contribuye una recepción intensiva a la cimentación o derribo de diferentes constelaciones de hegemonía cultural? ¿Pueden ser leídos ambos textos como “ficciones” fundacionales en el sentido que otorga Doris Sommer?

2. Gómez de Avellaneda: *Sab* (1841)

En lo que concierne a *Sab*, Gómez de Avellaneda se inspira en *Bug-Jargal* (1826) de Victor Hugo. El esclavo Sab se enamora de su señora Carlota, pero el personaje no se convierte en el héroe romántico que se rebela en contra de la esclavitud rompiendo las barreras sociales y étnicas que lo separan de su amada. Por el contrario, él elegirá el camino del auto-sacrificio por el amor y la pasión que profesa a su señora. Este amor no es correspondido por Carlota debido a la superioridad de su clase social: en una sociedad como la que describe la escritora, este tipo de amor es inimaginable e irrealizable. De esta forma, Ave-

Avellaneda se aleja de las ideas de Victor Hugo: mientras que Hugo escribe *post factum* sobre las guerras de liberación de Saint-Domingue, cuando se publica *Sab*, víctima de la censura colonialista por su aparente y leve crítica de la terrible realidad social, a Cuba todavía le queda medio siglo para alcanzar la independencia.

Si interpretamos la actitud de Sab bajo el trasfondo de las guerras de liberación en Latinoamérica en donde la abolición de la esclavitud, en la primera mitad del siglo XIX, es consecuencia del triunfo de la independencia política, entonces podemos ver en la actitud del esclavo un sacrificio voluntario por la independencia nacional. El deseo por la unidad nacional lleva al personaje a renunciar al conflicto social y étnico. Por lo tanto, aunque el conflicto es considerado como una opción, la solidaridad con la causa de los esclavos lo convence a prescindir de ello. Esto pone en evidencia el conocimiento de la situación política y social de su entorno:

He pensado también en armar contra nuestros opresores, los brazos encadenados de sus víctimas; arrojar en medio de ellos el terrible grito de libertad y venganza; bañarme en sangre de blancos; hollar con mis pies cadáveres y sus leyes y perecer yo mismo entre sus ruinas (Gómez de Avellaneda 1997: 209).

Avellaneda toma extraordinariamente en serio la historia de amor (en aquel momento de su vida, ella pasa por una situación sentimental similar ya que su amor no es correspondido) y manifiesta la presión social y sus consecuencias étnicas y sexuales. Las relaciones asimétricas de poder no se deben meramente a influencias exteriores, sino que se asientan en lo más profundo de la conciencia de las personas y más aún en las oprimidas. Carlota no sólo no corresponde al amor mudo de Sab, sino para ella amar a un esclavo es algo completamente irracional. Cuando Carlota, en el día de su boda, sabe de la muerte de Sab por boca de su pariente Teresa, quien está profundamente conmovida, rechaza las sospechas de su prometido que insinúan que Teresa estuviera enamorada de Sab de la siguiente forma:

¡Amarle! –repitió Carlota– ¡A él! ¡A un esclavo! [...] sé que su corazón es noble, bueno, capaz de los más grandes sentimientos; pero el amor, Enrique, el amor es para los corazones tiernos, apasionados... como el tuyo, como el mío (Gómez de Avellaneda 1997: 251).

Bug-Jargal y sus compañeros de armas se muestran indiferentes ante el anhelo real por los sentimientos y la voluntad de las deseadas muje-

res blancas; para ellos, en definitiva, las mujeres, al igual que para los hombres blancos, no son más que meros objetos.

Sab, en cambio, alcanza una profunda reflexión moral cargada de un contenido incomparable. Los comportamientos románticos tradicionalmente propios del “buen salvaje” y *bon nègre* quedan trastocados cuando Sab, con su renuncia, toma en serio a Carlota como sujeto, sin olvidar de qué manera su amada es dominada por las barreras de la sociedad que la llevan a interiorizar subjetivamente su condición de objeto. De esta forma, Sab compara su rol como esclavo con el destino de la mujer:

¡Oh! ¡las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otra guía que su *corazón ignorante y crédulo*, eligen un dueño para toda la vida (Gómez de Avellaneda 1997: 270).

Es fácil darse cuenta del uso de la voz activa: las mujeres eligen, se dejan guiar por sus ignorantes y crédulos corazones, o dicho en el lenguaje de la Ilustración: su sino es consecuencia de su propia culpa.

El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que, juntando oro, comprará algún día su libertad, pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: “En la tumba” (Gómez de Avellaneda 1997: 271).

El dilema de Sab radica en la sensibilidad de sus percepciones, lo profundo de su reflexión y su autorreflexión sobre las relaciones de poder en la sociedad. Sab no entiende cómo una fuerza externa, así como su increíblemente alta consideración a sí mismo, lo llevan al auto-sacrificio. También constata la frágil personalidad de Otway, el prometido de Carlota, quien bajo la influencia de su padre, ávido de riquezas, intenta cancelar la boda al enterarse de que la situación económica de la familia de Carlota es menos boyante de lo esperado. Tras una intensa lucha interior y pese al presentimiento de un matrimonio desgraciado, Sab le da a escondidas a Carlota su premio de lotería permitiéndole así una libre elección.

No es hasta después de varios decepcionantes años de matrimonio y cuando su pariente Teresa muere en el convento, que Carlota tiene la posibilidad de leer la carta de despedida de Sab (Yáñez 1998: 148). Su lectura le revela por primera vez la historia del esclavo y también la suya propia. Sólo la tardía comprensión de la superioridad moral del

esclavo, capaz de algo que iba mucho más allá de la mera pasión amorosa, deja a la infelizmente casada Carlota reconocer lo absurdo de sus prejuicios étnicos y sociales. La novela no clama tanto contra la represión exterior, sino que apunta hacia la superación de las relaciones de poder internas, que son las que confieren a la desigualdad estructural, social, étnica y sexual su contenido y estabilidad.

Sab no divide a la sociedad bajo el signo de la lucha de clases, sino que se convierte más bien en la figura que integra una nueva y unificada identidad cubana. Prueba de ello es la imposibilidad de describirle con calificativos esencialistas claros: a pesar de ser mulato, la gente tiene dificultad en definir de manera concreta el color de su piel, y pese a ser hombre, se le describe con rasgos femeninos. Además, elige de forma voluntaria el camino del sufrimiento que él adscribe a la suerte de la mujer en una sociedad patriarcal: obsoleta y a superar.

La elección del sufrimiento me parece que se orienta en la historia de la pasión bíblica: así como Jesús de Nazaret rechaza la resistencia armada de los celotes contra la ocupación romana y se convierte en el foco de una nueva perspectiva religiosa, Sab cristaliza en su persona una naturaleza integradora en la que se basa la nueva identidad nacional. Su proyecto de identidad traza el camino hacia un futuro nacional consensual y no basado en criterios de exclusividad, etnia o sexo. Al margen, sólo quedan los Otway como representantes masculinos de una moral especuladora colonial; para ellos, Cuba es sólo una etapa más en su búsqueda de tesoros y no tienen ningún interés en integrarse de manera verdadera y perdurable en su sociedad.

En la novela de Avellaneda, todas las líneas argumentativas coinciden en Sab quien avanza hacia el centro integral e irrenunciable del proyecto de una identidad cubana.

3. Louis Maynard de Queilhe: *Outre-Mer* (1838)

Outre-Mer fue escrita en 1838. Nos encontramos en un ambiente en el que las ideas de la revolución de julio de 1830 se están asentando poco a poco en las colonias francesas. Con las ideas de la revolución se plantean también cuestiones como la abolición de la esclavitud, sobre las que se abren en París intensos debates filosóficos y políticos. Inglaterra es el ejemplo, ya que en 1833 promulgó la abolición. Mientras que en Francia tienen lugar los preparativos para la *Commission de*

Broglie (1840), cuyos resultados llevarán a la abolición definitiva en 1848.

Maynard de Queilhe es un *béké*, un representante de la blanca oligarquía criolla de Martinica, cuya preocupación principal en 1838 era el mantenimiento del orden establecido. Su poder se basaba principalmente en la eficiencia económica de las plantaciones obtenida gracias a los esclavos. Las buenas intenciones provenientes de Europa son vistas como un gran peligro por los *békés*: para ellos supone revivir la pesadilla de 1789. En su prólogo, Maynard de Queilhe pone de manifiesto las bases de sus opiniones literarias:

El libro que tienen ante ustedes cuenta dos historias, una literaria y otra política, o si lo prefieren, social. He hecho un esfuerzo por mantenerme imparcial... He relatado... No niego que en la fábula y su final exista una moral escondida, yo incluso diría más, lo que se halla escondido es una opinión (Maynard de Queilhe 1838, I: II).¹

La interpretación de *Outre-Mer* transmite una sociedad bloqueada: una casta criolla alimentada por el miedo de perder sus viejos privilegios. La novela tiene una rúbrica clara: está firmada por un “francés de América”. Claramente, dos protagonistas gozan de la simpatía del autor: Mme. de Château quien trae la noticia del “Trois Glorieuses” y quien lleva un traje negro que nunca volverá a quitarse. El otro protagonista valorado positivamente es el Marqués de Longuefort quien dice: “Es un pueblo terrible, este pueblo de Francia” (Maynard de Queilhe 1838: 178, 183).

La novela tiene lugar en el año 1830 y se centra en el sufrimiento del mulato Marius por el amor de la blanca criolla, Julie de Longuefort. Según Maynard de Queilhe, esta relación es simplemente antinatural y sólo puede ser consecuencia de una mala educación. Marius acaba de regresar a Martinica. Su mala educación proviene de su padre adoptivo, Sir William Blackchester, filántropo y además inglés. (Bajo la perspectiva de los blancos de Martinica, los ingleses eran peores que los liberales franceses, ya que habían abolido la esclavitud en 1833.)

Julie se crió en la capital francesa y allí recibe la mala influencia de la corriente romántica. A su personaje le falta la claridad y la decisión de los jóvenes criollos “de los viejos tiempos”. En medio de los

1 Traducción de todas las citas de *Outre-Mer*: G. M.

acontecimientos se encuentra el mulato Marius: cualquier mínimo pretexto será válido para recordar su origen negro, como su triste predisposición a la violencia, su barbarismo latente, etc. En una carta, le explica claramente a su padre que las Antillas se encuentran en una interesante y expectante situación política y que a nivel literario son mucho más que una simple fuente de inspiraciones exóticas en esos momentos:

Padre, no me queda otra que desear que este libro sea de su agrado. Aunque sea muy sangriento, espero que no sea fruto de sus quejas. Usted, que veinte veces apagó los fuegos de la tierra y que presenció en el Grosse-Roche a las víctimas de la revuelta, en este *Clamart* de París en las Antillas. Los colonizadores de las colonias saben de sobra que hoy en día no es posible hacer bella literatura sobre la realidad política de sus islas con agua de rosas y naranjos en flor. Ojalá se creen cosas positivas, en ello concentro toda mi esperanza (Maynard de Queilhe 1838, I: VII).

Más adelante en la novela, Marius elimina uno tras otro a los pretendientes de Julie. Tras matar al hijo del Marqués de Longuefort, se aprovecha de la generosidad de este hombre ciego para convertirse en su hombre de confianza. El autor dota a Marius de una cierta inteligencia que llega casi a igualar la de los blancos. Comienza entonces a crecer en Marius el fuego de la política. Es fuertemente influido por la filosofía europea de la Ilustración y hace un llamado a la revolución. Según su opinión, al principio los esclavos viven en un estado de servidumbre aceptada:

No entiendo nada. Se les regaña y ellos te besan los pies, se les azota, y se arrodillan humillantes ante uno, se les mata y se muestran agradecidos. Buen Dios, ¿qué les hace ser así? Pero yo vengo de una tierra donde los animales podrían aprender las labores de los hombres (Maynard de Queilhe 1838, I: 41).

Sus palabras casi coinciden con las postreras posiciones de la *Négritude*, y llega tan lejos como para comprar una esclava negra y liberarla para casarse con ella. Pero rápidamente vuelve a poner los pies en la tierra y ve con claridad que los separa un mundo. Marius aprende que sólo puede amar a una “mujer de verdad”: a una blanca. Con ello entra en plena contradicción con sus convicciones políticas. Las experiencias a su vuelta a Martinica lo llevan a revisar su juicio sobre la esclavitud. El blanco, Marqués de Longuefort, le explica al mulato que los prejuicios sobre los negros son justificados (Maynard de Queilhe 1838, I: 86). Y en efecto, Marius queda fascinado al visitar una *habi-*

tation, un modelo de la vieja aristocracia. Aquí se muestra qué tan bien son tratados los esclavos: casi pueden convertirse en amos y señores. Incluso obtienen de los colonos un pedacito de tierra. Tras visitar la *habitation*, Marius lanza sus ideas revolucionarias europeas:

Le han dicho que los dejan indefensos y desnudos al capricho de las estaciones y se dio cuenta que estos hombres recibían dos sayos y dos calzones al año, al igual que las mujeres y si los veía correr alguna vez semi-desnudos era porque lo preferían así. [...] Sus trabajos no eran ni dolorosos ni difíciles. Por supuesto, de vez en cuando se escuchaba el chasquido del látigo, pero en el aire y no contra las espaldas de los esclavos, y esto se hacía sólo para despertar el ímpetu de los adormilados o para reforzar el oído perdido. El suelo no estaba impregnado de su sudor pero tal vez del zumo que nunca se les negaba y que diluían con agua [...] Le habían anunciado muchos gritos y suspiros, pero sólo escuchó las risas y los murmullos (Maynard de Queilhe 1838, I: 105-106).²

La plantación no es la contraparte del paraíso, sino su prolongación; la época de cosecha está marcada por una actividad feliz en la que resueñan divertidas canciones. El cacique francés es descrito como un gran patriarca, amado por sus esclavos como si se tratase de un padre, y que se preocupa por ellos. Les construyen bellas casitas rodeadas de verde. Los esclavos trabajan su propio jardín y tienen acceso al hospital de la plantación (Wogatzke 2006: 164).

Esto en cuanto a la representación de los negros en *Outre-Mer*. Sin embargo, en la novela tiene mayor importancia la caracterización de los mulatos, representada por su protagonista central Marius. Maynard de Queilhe aborda a los mulatos de forma muy crítica, ya que son ellos los que transgreden las reglas del *Code Noir*. Después de que en 1831 los mulatos libres obtuvieran todos los derechos políticos y civiles, son precisamente ellos los que suponen el mayor peligro involucionista y por esta razón se vuelven cada vez más descarados:

Eran sobre todo ridículos y avergonzantes. Su descaro les costaba azotes con cañas de azúcar. Al amparo de la noche cubrían las paredes de palabras infames y sin rubor alguno atacaban y calumniaban a las personas más honorables del país. Ni siquiera saludaban a las hijas y esposas de sus actuales o antiguos amos. Sus canciones proclamaban la consigna de la libertad, cosa que nunca fue buena señal (Maynard de Queilhe 1838, I: 161).

2 Véase la imagen de la esclavitud en Jean Jacques Rousseau: *La nouvelle Héloïse*. (por ejemplo Rousseau [1761] 1967: 16, 441).

Los mulatos son los auténticos enemigos del orden aristocrático: gracias a sus nuevos derechos tienen la posibilidad de estudiar en París donde se contagian del ideario revolucionario (Corzani 1978: 341). Tras disfrutar de su educación europea, Marius no debería haber vuelto a la Martinica, pero es tozudo y quiere permanecer allí.

Entre su odio hacia los blancos y su amor por Julie, se une a un grupo de esclavos huidos, *Marrons*, y participa de algunas revueltas. Que Marius esté enamorado de una mujer blanca no es nada excepcional, pero que una mujer blanca muestre sentimientos hacia un mulato es un escándalo: en el momento de morir apaleada Julie grita: “¡mi Marius, te he amado!” (Maynard de Queilhe 1838, II: 376) Más adelante, cuando Longuefort se preocupa de que se haga justicia, y se decapite al asesino de su hija, se descubre la verdad: en el momento en que Marius descubre su nuca, una anciana negra advierte una cicatriz y reconoce al hijo que en su día tuvo con el mismo marqués. Aquello que Julie consideraba un amor apasionado no es sino el afecto de una hermana hacia su hermano bastardo.

Las virtudes de la raza blanca se confirman ampliamente: el mulato Marius es el asesino de su hermano, ha envenenado a su cuñado y ha sido amante y asesino de su hermana. Al final de la novela Marius esta estigmatizado en muchos aspectos: es el gran culpable que se atrevió a volver a su isla natal sin respetar sus reglas. Sólo le queda la representación melodramática de un suicidio. El mensaje conservador de la novela se confirma en la descripción del estado anímico de Julie, muy afectada por la mediocridad de los mulatos de Saint-Pierre.

Este descubrimiento arroja su sombra sobre el pasado en el que amó a Marius en contra de los usos y reglas de su país: Julie ha tenido la debilidad de juzgar acerca de las creencias de los demás y no vio hasta ahora el error que cometió. ¿Quién se empeñó siempre en pensar que Marius era una excepción? Y encima una excepción que osó contravenir las reglas (Maynard de Queilhe 1838, II: 163).

La novela describe una clase criolla superior abandonada por la metrópoli y traicionada por la monarquía de julio; tal y como reza en el decreto del *Conseil des colonies*, la abolición de la esclavitud no sería necesaria. El problema es sólo la “presión filantrópica” que ejerce Europa:

Si se contempla a las colonias por sí mismas y en su situación interna no hay nada que haga necesaria la abolición de la esclavitud. Así contesta-

rán en 1838 los delegados de esas mismas colonias a una encuesta de M. de Rémusat. El régimen de las *Habitations* es suave y progresivo y hace innecesaria una transformación radical, fruto de la pasión o las opiniones individuales de los nativos. Pero la presión de la opinión pública europea, a su vez condicionada por las medidas que ya se han tomado, su discusión y sus consecuencias morales y económicas en las colonias, impide que perdure la esclavitud (Gisler 1981: 129).

El discurso de *Outre-Mer* es de naturaleza altamente política: los filántropos deben ser convencidos de renunciar a cualquier forma de abolición. Al mismo tiempo las colonias deben quedar libres de toda calumnia. La imagen estilizada del amo paternal debe salir al paso de la fama de cruel explotador de esclavos (Wogatzke 2006: 214).

Ellos serían los primeros que apoyarían toda medida a favor del bienestar de los esclavos y manumitidos, siempre y cuando éstos no utilizaran su buena voluntad para destruir sus propiedades y exponer su integridad personal a los machetes de los negros (Maynard de Queilhe 1838, II: 168-169).

4. Comparación entre Maynard de Queilhe y Gómez de Avellaneda

La contraposición de Maynard de Queilhe y Gómez de Avellaneda puede parecer arbitraria pero ambos son representativos para los círculos literarios de sus islas de origen. Gómez de Avellaneda pertenecía al círculo de Del Monte; y *Sab* entra en el “conjunto” de novelas abolicionistas. También pertenecían a dicho círculo Anselmo Suárez, Cirilo Villaverde y Francisco Manzano.

No existió en la Martinica un círculo intelectual semejante. En el resto de los escasos autores del ámbito colonial del caribe francés (salvo Haití, independiente desde 1804) se puede observar una actitud parecida a la de Maynard de Queilhe y se pronuncia a favor de conservar las condiciones reinantes. Con referencia al período mencionado cabe destacar a Jules Levilloux, Poirié Saint-Aurèle y J. H. J. Coussin.

Mientras *Outre-Mer* reafirma los discursos coloniales existentes, en *Sab* encontramos una postura anticolonial que también puede entenderse bajo el ya mencionado concepto del postcolonialismo epistemológico.

Las novelas de Gómez de Avellaneda y Maynard de Queilhe se inscriben sobre todo en el romanticismo francés. Los mulatos Marius y Sab son héroes románticos *par excellence*. Marius se encuentra en una dualidad existencial, atribuible a la influencia de Victor Hugo (amigo de Maynard de Queilhe) (Toumson 1979: 69). Por ejemplo, en su *Préface de Cromwell*, Victor Hugo alude a la genuina ambivalencia del género humano:

Estás doblemente compuesto por dos seres: uno es pasajero y el otro eterno; uno de carne y hueso, otro etéreo; uno atado a sus pulsiones, necesidades y pasiones. El otro imbuido del entusiasmo y la ensoñación. Uno con la mirada puesta en la Tierra hacia su madre, el otro sólido y con la mirada en el cielo y la patria (Hugo 1985: 16).

Longuefort de *Outre-Mer* traslada, de manera racista, la naturaleza doble al mulato:

El mulato, no lo olvidemos, no es un hombre como otro. Es una imagen de aquellas naturalezas fuertes, donde abundan los abismos con plantas venenosas y animales peligrosos y donde cabe buscar las más valoradas maravillas de este universo (Maynard de Queilhe 1838, II: 16).

[...] Alguien extremo en todo, en lo bueno y en lo malo, después del crimen y antes del castigo, un dios y una bestia al mismo tiempo (Maynard de Queilhe 1838, II: 42, véase Maignan-Claverie 2005: 251).

De alguna manera, Marius corresponde a la imagen del *Mimikry-Man*, determinado por Homi Bhabha (Bhabha 1994: 92), ya que sólo puede representar, parcialmente, al amo colonial.

Marius y Sab representan rasgos básicos de la mitología romántica. Mientras Sab es el supra-héroe positivo, Marius es el “Satan révolté” (Maynard de Queilhe 1838, I: 350), el “fruto del amor entre el cielo y la Tierra” (Maynard de Queilhe 1838, I: 53). Esto demuestra como una recepción de modelos franceses puede tener efectos completamente distintos. En *Outre-Mer* se cimentan constelaciones de hegemonía cultural, en *Sab* se dinamitan.

En el caso de *Outre-Mer* la explicación de las estructuras coloniales se basa en un sistema de oposición binario. Se trabaja con atribuciones de identidad esencialistas: el mundo se divide en blancos buenos, negros malos y mulatos peligrosos. De esta manera se refuerza la separación entre colonizados y colonizadores (Castro Varela 2005: 85). Esto contribuye a la consolidación de las estructuras coloniales. En el caso de *Sab* también se producen estructuras binarias (sobre

todo en relación con el origen étnico) y las atribuciones de identidad también son de naturaleza esencialista. Sin embargo, la figura del esclavo reviste un carácter tan positivo y tiene tal fuerza de cohesión que puede surgir algo realmente nuevo como, por ejemplo, en el caso de *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde a través de un proceso de transculturación (Fernando Ortiz).

Sab se puede leer como una *foundational fiction* (en el sentido de Doris Sommer). Las novelas de las Antillas francesas del siglo XIX no pueden asumir una función semejante (incluso dejando de lado que la Martinica nunca se convirtió en una nación propia). Este objetivo no se manifestó hasta finales del siglo XX, en los escritos de la *Créolité* a partir de 1980.

Tanto *Outre-Mer* como *Sab* anticipan el desarrollo político. Con su llamado emocional y el impacto que provoca el auto-sacrificio en el lector, *Sab* tuvo un notable efecto histórico. La novela estuvo prohibida en Cuba durante 30 años y no se publicó hasta 1871 en una revista revolucionaria (Sommer 1991: 125). De esta forma se inscribió en la lucha por la independencia y la abolición de la esclavitud.

Es inútil buscar la figura del salvaje refinado en Maynard de Queilhe. Todo refinamiento se limita a la belleza de las mujeres blancas que, por supuesto, no son “salvajes”. Las descripciones de la naturaleza resultan positivas aunque en el prólogo el autor ya manifiesta que la literatura antillana, a la vista de la tensa situación política, no puede ofrecer descripciones de paisajes exóticos como lugar de refugio.

Sab, por su parte, tiene algunos rasgos del “buen salvaje”. Como arquetipo del héroe romántico corresponde a la percepción de Victor Hugo, pero en una dimensión romántico-social. En el caso de Gómez de Avellaneda, la percepción de ídolos franceses supone dar la espalda a los ídolos literarios de su patria española. De esta forma, reviste rasgos emancipatorios y esto tiene que ver con el papel dominante del romanticismo francés de ese entonces.

Ambos autores nacieron en las Antillas, pero escriben desde las metrópolis de sus respectivos países de origen, ubicándose así de alguna manera en un “tercer espacio”. En el caso de *Outre-Mer* queda patente, a un nivel literario interno, que la “traducción” (traslación) de particulares ideas y teorías de la metrópoli a las colonias viene acompañada de un proceso híbrido al ser reformuladas en el marco de la

administración imperial (Castro Varela 2005: 89). Las ideas revolucionarias del protagonista Marius se crean en el centro de la potencia colonial francesa, París, y no son realizables en la colonia.

Sintomáticamente, en Gómez de Avellaneda esta problemática no surge en un nivel interno del texto (la trama argumental), sino en su orientación hacia modelos literarios. La autora cubana está mucho más expuesta a la problemática del “tercer espacio”: escribe y describe desde fuera, desde la distancia, inscribiéndose en la lucha por una emancipación política y en parte cultural.³ En su caso el intento de justificar una identidad extra-europea crea a menudo una tensión que no siempre se puede mitigar por medio de una síntesis dialéctica, porque las categorías de identidad y su discurso proceden precisamente de los centros de los que busca distanciarse.

Ambos autores parten de la premisa que, sea como sea la motivación para una estancia fuera del país natal, independientemente de cuánto uno se identifique con la (antigua) potencia colonial se produce una dicotomía conceptual debido al discurso imperativo del país natal sobre las colonias. Eso respecto a toda postura postcolonial. Mientras que los autores de las ex colonias españolas se encuentran en un momento de transición de tensa complejidad, los autores francófonos no perciben esta situación como un momento de transición sino que lo plantean en términos de estar en uno u otro lado. Para ellos su relación con la madre patria tiene dos caras: o bien se aferran a la imagen del viejo régimen, para defender el *status quo*, o abanderan las ideas de igualdad de la revolución francesa, no para promover una soberanía nacional, sino para ser reconocidos como auténticos franceses (algo que conlleva intrínsecamente la petición de abolición de la esclavitud).

En resumen, podemos afirmar que la relación hacia las respectivas potencias coloniales, Francia y España, se trata de manera muy dife-

3 Después de 23 años en España Gómez de Avellaneda regresa a Cuba. “Su situación en Cuba es grata e ingrata a la vez, al homenaje se une el reproche, y su doble aspecto de cubana y española es equívoco. Su llegada como consorte de un representante del Gobierno Central puede resultar molesto a los ojos de los revolucionarios, que intentan la independencia de Cuba, aunque sea prematura. Ella, inteligente, se da cuenta de todo, y se debate en las alternativas que se le presentan. Políticamente ama al pueblo, y al mismo tiempo reverencia a su majestad; se siente hija de Cuba y de España a la vez y cuando intentan dejarla fuera de una antología de poetas cubanos se siente ofendida, aunque no renuncia tampoco a su gloria de pertenecer a la literatura española” (Bravo-Villasante 1967: 111).

rente, pero que hay similitudes relevantes a la problemática de la relación colonial: la repetición de modelos o ideas de la patria en la colonia nunca puede ser idéntica con el llamado “original”. El proceso de traslación —la repetición en otro contexto— viene a abrir un hueco en el supuesto original: el propio colonialismo fragmenta la identidad y la autoridad de los colonizadores. El colonizador exige del colonizado que adopte sus formas externas y que interiorice las normas y los valores del poder dominante. En este sentido, el concepto de *mimikry* conforme a Bhabha es también la expresión de la misión civilizadora europea que se había propuesto transformar la cultura colonizada en su sentido; y Francia presentaba a mediados del siglo XIX un modelo más exitoso que España.

Bibliografía

- Araujo, Nara (1989): *Visión romántica del otro: estudio comparativo de “Atala” y “Cumandá”, “Bug Jargal” y “Sab”*. México, D.F.: Univ. Autónoma Metropolitana.
- Bhabha, Homi (1990): “The Third Space”. En: Rutherford, Jonathan (ed.): *Identity, Community, Culture and Difference*. London: Lawrence & Wishart, pp. 207-221.
- (1994): *The Location of Culture*. London/New York: Routledge.
- Bravo-Villasante, Carmen (1967): *Una vida romántica: la Avellaneda*. Madrid: Edhasa.
- Castro Varela, María do Mar (2005): *Postkoloniale Theorie. Eine kritische Einführung*. Bielefeld: Transcript.
- Corzani, Jack (1978): *La littérature des Antilles-Guyane Françaises*. Vols. I-III. Fort-de-France: Desormeaux.
- Fivel-Démoret, Sharon Romeo (1989): “The Production and Consumption of Propaganda Literature: The Cuban Anti-Slavery Novel”. En: *Bulletin of Hispanic Studies*, 66, pp. 1-12.
- Garfield, Evelyn Picon (1993): *Poder y sexualidad: el discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda*. Amsterdam/Atlanta, GA: Rodopi.
- Gisler, Antoine (1981): *L’Esclavage aux Antilles françaises*. Paris: Karthala.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis ([1841] 1997): *Sab*. Madrid: Cátedra.
- Hugo, Victor ([1826] 1970): *Bug-Jargal*. Paris: Gallimard.
- ([1827] 1985): “Préface de Cromwell”. En: Reynaud, Jean-Pierre (ed.): *Victor Hugo. Œuvres complètes. Critique*. Paris: Robert Laffont, pp. 3-40.
- Kirkpatrick, Susan (1989): *Las Románticas: Women Writers and Subjectivity in Spain, 1835-1850*. Berkeley: University of California Press.

- Maignan-Claverie, Chantal (2005): *Le métissage dans la littérature des Antilles françaises: le complexe d'Ariel*. Paris: Karthala.
- Maynard de Queilhe, Louis de (1838): *Outre-Mer*. Paris: Renduel.
- Mignolo, Walter D. (1997): "La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales". En: De Toro, Alfonso (ed.): *Postmodernidad y postcolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 51-70.
- Ortiz, Fernando (1978): *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Reinstädler, Janett (2006): *Die Theatralisierung der Karibik: postkoloniale Inszenierungen auf den spanisch- und französischsprachigen Antillen im 19. Jahrhundert*. Habilitationsschrift Humboldt-Universität Berlin [Manuscrito].
- Rousseau, Jean-Jacques ([1761] 1967): *La nouvelle Héloïse*. Ed. de Michel Launay. Paris: GF Flammarion.
- Said, Edward (1993): *Culture and Imperialism*. London: Chatto & Windus.
- Sommer, Doris (1991): "Sab, c'est moi". En: Sommer, Doris: *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Oxford/Berkeley/Los Angeles: University of California Press, pp. 114-137.
- Toumson, Roger (1979): *Bug-Jargal ou la révolution haïtienne*. Fort-de-France: Désormeaux.
- (1989): *La transgression des couleurs. Littérature et langage des Antilles (XVIII^e, XIX^e, XX^e siècles)*. Paris: Editions Caribéennes.
- Wogatzke, Gudrun (2006): *Identitätsentwürfe. Selbst- und Fremdbilder in der spanisch- und französischsprachigen Prosa der Antillen im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Yáñez, María-Paz (1998): "Gertrudis Gómez de Avellaneda". En: Frackowiak, Ute: *Ein Raum zum Schreiben. Schreibende Frauen in Spanien vom 16. bis ins 20. Jahrhundert*. Berlin: tranvía, pp. 135-152.